

El europeo más poderoso

KAREL VAN MIERT (1942-2009) Empresario y ex comisario europeo de Transportes

BEATRIZ NAVARRO

LA VANGUARDIA, 25.06.09

Con Karel van Miert se ha ido prematuramente uno de los representantes más destacados de esos tiempos en que la Unión Europea era un proyecto y una autoridad tan poderoso como respetado. Murió el lunes, a los 67 años, en el huerto de su casa de campo, al caer de una escalera. Sin haber sido nunca ministro, es una de las personalidades clave de la política belga de los últimos años. Y desde el ahora inofensivo puesto de comisario europeo llegó a ser "el hombre más poderoso de Europa", como lo llamaban en aquella época -la de Jacques Delors- gobiernos y empresarios, con una mezcla de admiración y temor imposible de encontrar hoy en día en la Comisión Europea.

Nació en la localidad flamenca de Oud-Turnhout en una familia de agricultores. Brillante estudiante, a los 14 años se puso a trabajar como electricista, pero no abandonó del todo los libros y se licenció en Ciencias Políticas en la universidad de Gante, y luego en Nancy (Francia), con una tesis sobre "el carácter supranacional de la Comisión Europea" que delataba su temprana debilidad por los asuntos europeos. Militante del Partido Socialista Belga desde su juventud, presidió su recién escindida facción flamenca desde 1978. Bajo su liderazgo, el partido dio un giro hacia posturas pacifistas y realizó una profunda renovación.

Fue elegido diputado en las primeras elecciones al Parlamento Europeo en 1979 y después en el belga. Se mantuvo en la dirección del Partido Socialista flamenco hasta 1989, cuando pasó a formar parte del equipo de Jacques Delors en la Comisión Europea. Convencido de los beneficios de la integración europea, aplicó esta máxima a todos los campos. De sus años como comisario de Transportes data la iniciativa de crear una red transeuropea interconectada y cofinanciada en parte por la UE. Entre 1989 y 1999 dirigió el departamento de Competencia, una nueva política que llenó de contenido y cuyo poder aprovechó para impulsar la armonización y liberalización del mercado interior.

Por sus manos pasaron algunas operaciones más caras de la intensa ola de fusiones de los años noventa, como la compra de McDonnell Douglas por Boeing, de MCI Communications por WorldCom o los acuerdos entre los gigantes mediáticos Bertelsmann y Kirsch, o el empresario Bernie Ecclestone y la fórmula 1, ganándose una sólida imagen de independiente ante los gobiernos y las empresas, y de defensor inflexible del interés comunitario. Fue entonces cuando pasó a ser conocido como "el europeo más poderoso". Salió indemne del escándalo de corrupción de los helicópteros Augusta, pero sus lazos con el partido se resintieron por el trato dispensado a su mujer, ex secretaria general de los socialistas flamencos.

Con la caída de la Comisión Santer, Van Miert se retiró de la primera línea política y se volcó en la docencia y la empresa. Su otra pasión conocida era su granja, en Beersel, donde vivía con su mujer. Allí maduró algunas de sus últimas opiniones, muy críticas con la pérdida de liderazgo de la Comisión Europea.